

*La Devesa, como marco insustituible. Actúa l' "Esbart Verdaguer" en el recinto de Ferias del Certamen Comercial.*

**POSTAL  
GERUNDENSE**



# CUANDO UNOS ARBOLES PELIGRABAN

(HOJAS MUERTAS DEL ALBUM DE LA DEHESA)

La Devesa de Gerona desde su plantación hace más de 150 años, habrá tenido muchas plumas enamoradas y empedernidos enamorados de ella. En alguna época habrán abundado más éstos que no los defensores activos y positivos. En ciertas ocasiones habrá sido manzana de discordia entre gerundenses, y entonces uno piensa que, dado su origen napoleónico, lo que nos dejaron las tropas ocupantes fue en realidad una bomba de relojería.

Ahí está nuestra Devesa, a veces ignorada, olvidada también, pero firme ante el paso del tiempo, aunque achacosa también. Ahí está nuestro «Jardín Artístico Nacional», declarado así el 23 de junio de 1943 por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a instancia del académico D. José Francés; ratificado oficialmente el título por la Dirección General de Bellas Artes, y en aquel mismo año por el Consejo de Ministros. «Muy digna joya — dice el Cronista de la ciudad D. Joaquín Pla Cargol — de que los gerundenses la conserven con avaro orgullo y de que los que visitan la ciudad la aprecien por su belleza soberana.»

Parece ser que por allá los años 20 hubo cierto intento de «reforma» de la Devesa, originándose una polémica en la que intervinieron defendiendo los centenarios plátanos nada menos que Eugenio D'Ors, Josep Carner y Josep M.<sup>a</sup> de Segarra. Con lo cual uno se informa en primer lugar de que en los tópicos «felices años veinte» no había tanta felicidad como prometían, y en segundo lugar uno se va haciendo a la

idea de que a tal señor, tal honor, que en cuestión de árboles tan importantes significa que sus abogados han de ser también muy respetables; ignoramos el contenido formal de aquel conato de «reforma» propuesta entonces, pero para el caso es suficiente, para concluir que en todas partes — o en todos tiempos — se ha cocido alguna que otra haba, por obra de «manos poco piadosas» como las bautiza D. Joaquín Pla Cargol. Y entonces, atentando contra la integridad de paseos, alamedas, y jardines, «se siente vivísima la amenaza y como dirigida a la carne y alma misma de la ciudad, y surge la reacción que aleja el peligro.»

La Devesa nos lleva hoy a una evocación concreta. Se cumplen diez años de una campaña gerundense pro Devesa. Un proyecto municipal informaba de unas obras a realizar que afectarían a un determinado número de árboles, que ya conoceremos. La prensa local y regional se hizo amplio eco de la reacción.

La encabezaba un académico de la Real Española de la Lengua, D. Federico García Sanchiz: «Hago votos por que la Devesa continúe en su total representación del ayer épico de Gerona y de su presente, digno custodio de sus timbres, y prometiéndonos un futuro espléndido, como nacido de tales raíces.»

La sección de cartas al Director de los semanarios barceloneses se llenaba con las escritas por gerundenses que desde Gerona o desde donde fuere alzaban la voz de la defensa. Jaime Ministral, el publicista doctorado en ironía,

*Demolición del viejo  
"Pont del Relotge",  
de acceso a la Devesa.  
Su puesto es ocupado  
hoy por la amplia en-  
trada norte a la ciudad.*



lamentaba infinito tener que calificar de vil calumnia la tala de 218 árboles de la Devesa. ¿Cómo podría ser esto, si es Parque Nacional? No hay derecho a dar estos sustos a los pacíficos ciudadanos.» Otro corresponsal se preguntaba «¿Qué pasa en Gerona? ¿Es que sus personalidades han perdido la noción de la civilidad? El genial humorista Cesc decía: «Por fin ya no habrá necesidad de tomar medidas para la protección de los bosques de nuestra región. Ya casi no nos quedan árboles.»

La campaña tuvo su efecto rápido. Apareció una «Nota de la Alcaldía sobre los árboles de la Dehesa», extensa como en pocas ocasiones suele darse. Transcribimos a continuación unos párrafos de la misma para medir aproximadamente en qué grado supo auscultarse debidamente la reacción anti-tala: «La vida en las ciudades se hace cada día más densa y agitada y se precisa disponer de espacios verdes y tranquilos que permitan el paseo sosegado y el descanso de los ciudadanos. Consecuente con este imperativo, el Ayuntamiento de Gerona ha manifestado su propósito de convertir la Dehesa en un parque de estas características, alejándola en lo posible de las aglomeraciones de la circulación y procurándole mayores atractivos que mejoren, si cabe, su papel de lugar de esparcimiento y reposo.» «El proyecto redactado comprende la apertura de un paso que divide el cuadro por el centro, en dirección este-oeste, y la regularización de la zona de arbolado que queda, formando dos grandes bloques de plátanos, destinando el bloque norte a jardín infantil y el bloque sur a jardín de reposo para ancianos». «Toda esta transformación, destinada a rehabilitar y aprovechar un cuadro de árboles suponía el sacrificio de un centenar de plátanos

de vida precaria y escaso desarrollo que precisaban, según informe emitido por técnicos forestales, de un aclareo sensato si se desea que puedan sobrevivir. Comparando esta cantidad de árboles con la totalidad de más de 300 que tiene el cuadro y con la cifra impresionante de más de 4.500 que en total existen, esta Alcaldía considera desorbitadas las protestas de que se va a devastar y «talar» la Dehesa». «Con todo, ante las peticiones formuladas y tomándose en consideración algunas cartas respetuosas, el Ayuntamiento de Gerona va a reconsiderar el proyecto pasándolo a nueva información y teniendo en cuenta los auténticos intereses y deseos de la ciudad».

Sobre si estos auténticos intereses y deseos de la ciudad fueron tenidos en cuenta en la «reconsideración» del proyecto, o sobre si este tal se llevó a cabo, ya se escapa a nuestra consideración de hoy; simplemente hemos abierto el álbum de nuestra Devesa por unas hojas de evocación, sin ningún ánimo polémico, que por ser asunto a diez años vencidos sería totalmente desfasado.

Fue aquella una página más de la historia de nuestra Devesa. Pero talas aparte, uno tiene la sensación de que a nuestros 4.500 árboles les está faltando algo de cuidado positivo; porque la «vida precaria» y el «escaso desarrollo» que tenían en 1962 y que todavía tienen en 1971 necesita algo más que un sencillo referendum: hachazos sí, o hachazos no. El otro cuidado vendría a ser plantearse seriamente la futura Devesa: la actual tiene 150 años y antes de matarla se nos podría morir. Requiere esta labor una extraordinaria atención de todos y tiene que ser iniciada muy pronto.

Jordi DALMAU